

NUESTRA MARIMBA

José Manuel Rojas



La marimba, según los etnomusicólogos, no es un instrumento autóctono de Mesoamérica. Arrancamos desde esta posición, hoy la más aceptada, dejando a otras publicaciones la polémica o el estudio profundo del posible origen indígena del instrumento.

Las primeras noticias de su existencia aquí en Centroamérica se descubrieron en Guatemala y son de las dos últimas décadas del siglo XVII. Ya se encontraban, en el territorio de aquel país, africanos que habían sido traídos como esclavos a las Antillas y de allí habían huido hacia la tierra firme.

Los africanos, tratando de rehacer su instrumento típico en el nuevo continente, afortunadamente encontraron materiales similares: maderas parecidas, frutas tropicales que, secas y vaciadas, podían servir como cajas de resonancia.

En África este particular tipo de xilófono es conocido, como balafo y balafón es la corrupción francesa del término africano. Aunque esta marimba africana se encuen-

tre todavía en toda la faja central de África, algunos etnomusicólogos han indicado que surgió originariamente del Sudán occidental. Otros estudiosos quieren ver el origen de la marimba en la "marimba de hoyos", un instrumento donde la caja de resonancia está formada por un hoyo cavado en la tierra. Encima del hoyo se colocan varios palos de espesores distintos, sin ataduras.

El esquema de base del instrumento africano presenta una fila de teclas de madera iguales. Las teclas están sujetadas por dos cuerdas sobre las cajas de resonancia, formadas por unos frutos secos y vacíos. El tamaño de la caja de resonancia determina la tesitura de la nota.

Un particular interesante es encontrar, en algunas de estas marimbas africanas, un pequeño foro en el fondo de cada caja de resonancia: el fondo puede ser tapado por membranas de materiales diferentes, sigiladas con cera. Una solución similar se encuentra en la marimba mesoamericana.

Las escalas en la marimba africana son diferentes, aunque muchas veces se trate de escalas pentatónicas.

La marimba en centroamérica

La marimba negra, llegando a Guatemala, se transformó en un instrumento indígena, mientras que los colonizadores no la acogieron de inmediato

dentro de su panorama musical.

Desde los tiempos de la colonia, la marimba sufrió cambios radicales con respecto a lo que era el instrumento negro. El teclado de cinco octavas creció poco a poco hasta tener ocho octavas y permitir la presencia de cuatro ejecutantes. Una verdadera revolución en la estructura del instrumento se dio cuando a finales del siglo XIX, se pasó de las cajas de resonancia formadas por cáscaras de fruta seca, a resonadores de madera, fabricados a propósito. A través de este cambio, la resonancia del instrumento mejoró notablemente. (¡Esto no quiere decir que todavía no se construyan instrumentos con cajas de resonancia hechas por calabazas!)

En América Central se sabe que fue Sebastián Hurtado, un guatemalteco, quien introdujo la escala cromática en la marimba, en 1894. Suya es la creación de la "marimba doble", un instrumento que lleva dos filas de teclas: una para los tonos diatónicos y otra para los cromáticos.

Al final de este proceso de modificación todavía quedaba un problema. En el período entre los últimos dos siglos, empezaban a ponerse de moda los vales y las mazurcas, y la marimba carecía de semitonos: fue así que se empezó a utilizar la cera de panal. Para lograr los semitonos, unas bolitas de cera de panal venían colocadas ya sea en los extremos de las teclas o en las cajas de resonancia.

En Costa Rica la marimba apareció como instrumento en los tiempos de la colonia: los investigadores la creen importada de Guatemala. En nuestro territorio, la región donde se acentuó más la huella de este instrumento es la guanacasteca, sin dejar a un lado el Valle Central.

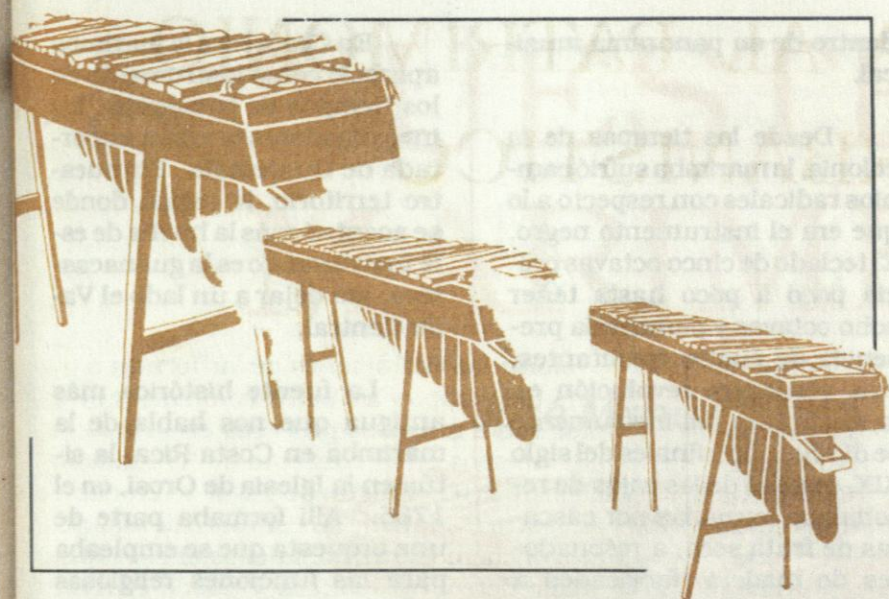
La fuente histórica más antigua que nos habla de la marimba en Costa Rica, la sitúa en la Iglesia de Orosí, en el 1785. Allí formaba parte de una orquesta que se empleaba para las funciones religiosas de la época. Esta marimba venía llamada con el nombre de "marimba de arco" y era tocada por un músico. el ejecutante, sentado encima del arco, sujetaba el teclado, cumpliendo la función del mueble actual.

Este tipo de marimba fue utilizado en Costa Rica por casi dos siglos.

Hemos visto cómo la marimba se transformó en "doble" en Guatemala: inmediatamente fue introducida también en nuestro territorio. Ya en 1910 esta marimba hacía eco en nuestros festejos populares.

La marimba dentro de la sociedad.

La marimba, de estructura tan elemental en el momento de su creación africana, se fue transformando en América Central en un instrumento complejo, polifacético. En la polémica sobre su origen africano o centroamericano es interesante la posición del doctor Jorge Castañeda: de origen afri-



cano la marimba fue completamente recreada por las poblaciones guatemaltecas de origen maya.

Más facetas tiene la marimba también en cuanto a los sectores sociales que heredaron sucesivamente esa tradición.

En toda América Central se encuentran rasgos de su llegada y de su difusión: desde México hasta El Salvador, Nicaragua, Costa Rica. En general se asimiló primeramente al ambiente musical indígena: de esto tenemos noticia especialmente acerca de México y Guatemala.

Poseemos un dato interesante acerca de la primera celebración de la Independencia de España, en Guatemala, el 15 de setiembre de 1821.

Cuentan periódicos y libros de la época o posteriores, que frente al palacio del Gobierno hubo una reunión de

mucha gente aquel día, disparos de cohetes y música de marimba.

Según el historiador Arturo Taracena, se instó al pueblo a participar del acontecimiento a través de un instrumento con que el mismo se identificaba. La clase media surgida en los tiempos de la colonia, que más había impulsado al cambio político, buscaba el apoyo de los indios y de los más pobres con la ayuda de un sonido típicamente popular. En aquel entonces no se le reconocía a la marimba el carácter de símbolo nacional que adquirió después en muchas partes, aquí en Centroamérica.

Debido a la diferente situación étnico-política de Costa Rica, la marimba no fue aquí, como en otros lugares, instrumento de reconstrucción indígena. En nuestro país se trata de un instrumento fundamentalmente criollo, con todo lo que esto implica a nivel de técnicas y melodías musicales,

y nunca logró asimilarse tan profundamente a las costumbres musicales de los indígenas.

En el período de gobierno del presidente Daniel Oduber, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes decretó como instrumento nacional la marimba de Don Urpiano Duarte.

Sin embargo, hace falta todavía un análisis detallado del rol que la marimba ha desempeñado, a través de los años, con respecto a las diferentes capas sociales de nuestro País.

BIBLIOGRAFIA

- Baines, Anthony, *Musical Instruments through the Ages*, New York, Penguin Books, 1961.
- Centazzo, Andrea, *Guida agli strumenti a percussione*, Milano, Il formichiere, 1979.
- Midgley, Ruth, (Ed.), *Musical Instruments of the World*, New York, Paddingtn Press, 1978.
- Monsanto D., Carlos H., *La Marimba*, Guatemala, Piedra Santa, (s.f.).
- Salazar, Rodrigo, *La marimba. Empleo, diseño y construcción*, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1988.
- Taracena, Arturo, "La Marimba, Espejo de una sociedad", en *Música*, Casa de las Américas, La Habana, No. 111, 1988, pp. 5-15.
- Vandor, Ivan, (ed), "La civiltà musicale non europea" en *AA. VV., La nuova enciclopedia della musica*, Milano, Garzanti, 1983, pp. 882-912.

GUERRA AL PATRIMONIO URBANISTICO

Maritza Castro.

A menudo es incomprensible la actitud de las autoridades costarricenses ante las demoliciones de los edificios de valor histórico y arquitectónico que uno tras otro han ido desapareciendo de nuestra mutilada capital. ¿Qué queda de lo que ella ha sido? Muy poco. Algunas cosas las conocemos por referencia, como si en el pasado reciente una guerra hubiera arrasado con todo. Por esto, resulta interesante leer el siguiente párrafo:

"En los inicios del siglo XX la mayoría de los edificios de la ciudad presentaban una estructura semejante y unitaria: planteles de dos pisos, con basamentos de piedra y balcones a la calle, lo que configuraba un espacio unitario en concordancia y respeto a la estructura del Teatro Nacional".
(1)

Hoy nos hace falta reflexionar un poco sobre el valor intrínseco de las construcciones y monumentos de interés histórico, para lo cual es necesario en primer lugar considerar su valor espiritual.

- Recordemos que son símbolos materiales de nuestra identidad.
- Su presencia nos evidencia las huellas de nuestro pasado.
- Forman parte del colectivo nacional y son nuestra herencia.
- Son formas de comunicación por el hecho de ser portadoras de significación.
- Son elementos estéticos que nos permiten

valorar las evoluciones de las formas a través del tiempo y así poder comparar y meditar sobre nuestros procesos evolutivos.

- Si creemos en el concepto de "ciudadanía" debemos tener algún punto de referencia de nuestra ciudad, de su conjunto de edificios. No olvidemos que hacia ellos el ciudadano tiene derechos políticos y puede ejercitarlos.
- Por último, si de embellecer una ciudad se trata, antes que construir cosas nuevas debemos mantener en buen estado las existentes.

RESCATAR, RESTAURAR, PRESERVAR:

tres palabras olvidadas en el léxico de los costarricenses, en oposición a demoler, arrasar, atropellar. El más reciente de estos atropellos ha sido la demolición de "La Casa de los Leones" el 2 de enero de 1989, edificación que había sido declarada patrimonio histórico.

Este hecho pone de manifiesto una falta de respeto hacia nuestros valores espirituales, históricos, artísticos, sociales y de cohesión de nuestra identidad.

En Costa Rica deberíamos estar conscientes de que con esta actitud no podemos pretender que las generaciones nuevas tengan asidero, cuando han crecido en ciudades anónimas. Si por el contrario queremos que el costarricense del futuro pueda llegar a hallar respuestas a preguntas tan trascendentales como de dónde venimos, lo que somos y hacia adónde vamos, tenemos que enseñarles hoy a mantener y apreciar lo que tenemos y no es precisamente destruyendo valores como llegaremos a lograrlo.

(1) Guillermo Barzuna, *Caserón de Teja*, Editorial Nueva Década, San José, Costa Rica, 1989, pág. 30.